Capítulo 17

Revelaciones. La Fiesta

Andreú esperaba con impaciencia a Sayhuro que, como cosa rara, tardaba en llegar. Su expectación era muy alta, más por curiosidad que por verdaderas ganas de asistir a la dichosa fiesta que había impuesto el engreído de Ráfaga… Cuando el timbre sonó, se aprestó a abrir la puerta en la cual encontró a un fatigado Sayhuro… vistiendo frac.

-*¡Qué haces así vestido Andreú!*- exclamó Sayhuro un poco enfadado
-*Lo siento, no sabía que era una reunión TAN formal*-
-*¡Pero si Ráfaga lo dijo! ¿En qué mundo vives? ¡Apúrate y ve a cambiarte!*-
-*Como diga su majestad…*- masculló Andreú en un susurro.

Al llegar con Sayhuro al umbral del portón de la "humilde" morada de Ráfaga, Andreú se quedó sin palabras… En frente tenía una de las vistas más increíbles que había podido soñar; a un par de pasos había un camino adoquinado que estaba separado de los patios internos por numerosos árboles cuidados con esmero, cientos de lámparas chinas colgadas de sendos postes de bronce adornaban el camino principal iluminando un poco el oscuro entorno y haciendo ver sencillamente magnífica a la mansión que tenían en frente, una pequeña casona de unos cuatro pisos cuyas paredes eran de mármol color arena y cuyos ventanales y pomos de las puertas eran de bronce bruñido.

-*Tenía razón*- balbuceó Andreú mientras se aproximaba, en compañía de Sayhuro, a la puerta principal - *ese tipo es INMENSAMENTE RICO*-
-*Hasta yo me quedo sin habla cada vez que veo este espectáculo, y eso que tendré que permanecer mucho tiempo en este lugar…*- suspiró Sayhuro.

Una vez estuvieron dentro, Sayhuro se sorprendió al ver la cantidad de gente reunida… En aquel lugar se encontraban diversos personajes de distintos semestres y facultades que hasta él reconocía (lo que ya era mucho decir teniendo en cuenta lo despistado que siempre había sido) mientras que, por su parte, Andreú se dedicó a asombrarse aun más de lo que ya estaba, observando encandilado la gran multitud de cosas hermosas y aun más valiosas que decoraban el hogar del anfitrión, al cual se acercaron a saludar

-*Buenas noches Rafa*- dijo Sayhuro ceremoniosamente
-*Buenas noches Sayhuro y buenas noches para ti también… Ehhh ¿Cómo es que te llamas?*- dijo Ráfaga mirando a Andreú
-*¡Mi nombre es Andreú, espero que no se te vuelva a olvidar!*- respondió furioso

-Ahhh, ¿Tú eras el que estaba esta mañana con Moira y Carolina? Con razón tu cara se me hacía familiar… ¿Andrei? ¿Andrés? -

-¡QUE ME LLAMO ANDREÚ! Es descortés de parte del anfitrión el olvidar el nombre de sus invitados-

-Lo siento, es que en estos momentos tengo la mente ocupada en otras cosas- dijo Ráfaga, el cual se veía bastante agitado, como si esperase a alguien… A los pocos minutos se escuchó una voz femenina, distorsionada por las paredes, que manifestaba negarse a entrar de primera; en ese momento Ráfaga comentó *–ya llegaron-* y se alejó de Sayhuro y Andreú para ir a recibir a los demás invitados. Todos los presentes giraron sus cabezas hacia la entrada principal de la mansión, al tiempo que una bellísima mujer hacía acto de presencia… Sus rojos cabellos, del mismo tono de su vestido, caían con gracia sobre su espalda descubierta, dejando boquiabiertos a todos los presentes.

-Que envidia, esa belleza debe ser la novia de ese tipejo… Que suerte tiene ese petulante- pensó Andreú al ver cómo Ráfaga iba a recibir a la recién llegada.

Momentos después se percataron de que la pelirroja no venía sola al ver entrar a otra mujer tras ella… a Moira.

-Un momento- reflexionó Andreú, *-si la que acaba de entrar es Moira, entonces…-*

-¡CAROLINA!- gritaron Sayhuro y Andreú al unísono, mientras Ráfaga saludaba a Moira.

-Tengo grandes expectativas puestas en ti- dijo Moira fríamente*, –espero no haberme equivocado contigo-*

-No te preocupes, hermosa celestina, no te defraudaré- contestó Ráfaga con su mejor y más hermosa sonrisa (y un escalofrío recorriéndole la espalda), al tiempo que le besaba la mano para, posteriormente, dejarla instalada e invitar a bailar a Carolina.

Andreú se mordía los codos de la ira recordando las palabras de Sayhuro, palabras que él no creyó y que hoy, muy a su pesar, quedaban irrefutablemente demostradas… Carolina era, en realidad, muy bella pero, lastimosamente, se había dado cuenta tarde, ya que Ráfaga no se le despegaba.

Mientras tanto Moira se acercaba a Sayhuro y los demás, luciendo un buso negro de manga larga y un ancho pantalón del mismo color, además de su ya reconocido par de coletas bajas… *-Me lo imaginé-* pensaron Sayhuro y Andreú simultáneamente *–es muy dado en Moira el no seguir las reglas, además, a ella le trae sin cuidado lo que los demás opinen… Pero aun así se ve sencillamente espectacular-* suspiraron al tiempo que ella decía *–Hola Sayhuro-*

- Ho… hola Moira- respondió el interpelado sonrojándose visiblemente; al tenerla en frente se daba cuenta que estaba aun más bella de lo que había creído.

- Oye Moira… ¿Y nosotros qué?, ¿No piensas saludarnos?- reclamó Andreú dolido.

- Lo lamento Andreú, pensé que estabas ocupado observando a Carolina…- respondió cínicamente Moira, avergonzando grandemente a Andreú, que se ruborizó ante las carcajadas de sus amigos.

- Hola bella Moira, hoy como siempre y más que nunca, estás preciosa- dijo Hyoga tomándola de la mano rápidamente y haciendo una reverencia que dejó sin palabras al resto, al tiempo que Damelhhid profería un desganado *–hola-,* aunque en realidad pensaba *–otra vez esta vieja…¡Ya los embrujó a todos de nuevo! ¿Pero que es lo que le ven, si yo soy mejor que ella?-*

El torneo

Ya había pasado una semana desde la llegada de Sue, cuando el rey Endor mandó a publicar un bando oficial que decía:

"A todos los habitantes de Narafah y sus alrededores:
El gobernante del país de Narafah, su majestad el rey Endor Karim Iman Dorein Nardul, de la casa de Dhurul-ah tiene el gusto de invitar a todas las personas que se consideren fuertes, sin distinción de género, condición social o nacionalidad, a la celebración de un gran torneo de luchadores, cuyo ganador o ganadora se hará acreedor a la cantidad de cincuenta mil plateuns, además del derecho de ser el guardia oficial de las princesas del país de Narafah: la princesa Fatilah y la princesa Latifah. El torneo dará inicio una semana después de la publicación de éste aviso en el coliseo central de la capital, Natirith. Comuníquese y cúmplase.
Día 13 del mes de la luna púrpura"

Cuando Sue leyó el comunicado, su reacción no se hizo esperar…

-¡¿Cómo así que un guardia para mí "La Gran Sue", temor de bandidos y malhechores y defensora del débil y desamparado?! ¡Yo no necesito de nadie que me defienda, es más, yo sola me basto y me sobro para defenderme a mí, a Latifah y a todo el reino si es necesario! ¿Ahora qué dirán los malvados de mí? "Huy si, la gran Sue necesita que la defiendan, que miedo le tenemos…"-

-Pero hija- decía el rey Endor conciliadoramente *–debes tener en cuenta que ningún bandido sabe que "la gran Sue" y la princesa Fatilah son la misma persona, así que no te preocupes por tu reputación-*

-¡Pero papá! Ese no es el hecho, el problema es que ¡NO QUIERO UN GUARDIA!- Sue estaba haciendo la pataleta más fenomenal de su vida, cuando fue interrumpida por una vocecita que se escuchó a su espalda.

-Ehhh… hermana, por favor reconsidéralo, no quiero que nada malo te pase de nuevo, si alguien te vuelve a hacer daño no podría soportarlo- Latifah gemía sonoramente mientras abundantes lágrimas rodaban por sus pálidas mejillas. Al ver esto, Sue, no pudiendo soportar ver las lágrimas de su hermana pequeña, dio su brazo a torcer y dijo con mal disimulada voz de enfado *–está bien, ustedes ganan, aceptaré a ese tal guardia que gane el torneo… Latifah, eres mala, sabes que no soporto verte llorar y te aprovechas de eso para aliarte con papá y hacerme aceptar cosas absurdas como esta…-* Latifah,

limpiándose las lágrimas, saltó al cuello de Sue (como era su costumbre) y, dándole un sonoro beso en la mejilla le dijo – *¡Gracias hermana! No sabes lo feliz que me haces-*

Poco después Sue, por casualidad, se encontró con Cloud que estaba puliendo sus bastones con gran empeño y le dijo:

-¿Te parece justo, Cloud? Yo, "la gran Sue" con un guardia…. ¡Eso es ridículo!-

-Vamos Sue, no te exaltes, tampoco es tan malo…-

-¡*CLARO QUE LO ES! No es lógico ni agradable tener que ser vigilada por una persona que, inclusive, pueda ser más débil que yo, lo cual es probable…-*

-En eso sí tienes razón…- dijo Cloud moviendo su cabeza afirmativamente y subiendo su mirada al cielo, continuó*: - Hagamos una cosa, voy a participar en el torneo y ganarlo, así no estarás "vigilada" sino que será como hasta ahora, un par de amigos viajando juntos-*

-¡Por eso es que te quiero Cloud!- dijo Sue arrojándosele al cuello (un comportamiento aprendido de Latifah) y dándole un beso en la mejilla. Cloud se sonrojó intensamente mientras se repetía a sí mismo *–ella no es Latifah, ella no es Latifah, es Sue, no es Latifah…-* Si bien la verdadera razón de Cloud para participar en el torneo no era el premio en plateuns (aunque no le vendrían nada mal considerando su estado económico que ya rayaba en la nulidad) ni mucho menos librar a Sue de la idea del "vigilante" sino ser el guardia de Latifah para poder estar a su lado; él nunca se lo dijo a nadie… Por el contrario, incluso intentó negárselo a sí mismo.

En el transcurso de la semana siguiente llegaron al país de Narafah reconocidos luchadores envueltos por extremas medidas de seguridad para poder asegurar la transparencia del torneo, para ello la puerta principal de la entrada norte fue asignada para grandes transportes y la mitad de las puertas segundarias se establecieron para la recepción e inscripción de todos aquellos que quisiesen participar en el torneo, cada una vigilada por una pequeña esfera luminosa que cambiaba de color según la intención de la persona que bajo ella transitara.

Como era de esperarse, Cloud fue acompañado a su inscripción por Sue (que se encontraba "disfrazada" en su versión de cazarrecompensas, según ella, para evitar ser vista por la multitud) y después de estar un tiempo considerable en la cola, por fin llegó su turno.

- ¿Cuál es su nombre y su lugar de origen, por favor?- preguntó el recepcionista

- Mi nombre es Cloud y vengo de las tierras de Dant-

- Nombre, Cloud, del poblado de Dant- susurró el recepcionista y prosiguió *- por favor dígame de que familia es usted miembro-*

- ¿De qué familia soy miembro?... no tengo idea, la verdad es que soy huérfano-

- Ese no es el caso, quiero saber cuál es su apellido-

- ¿Qué es un apellido?-

El recepcionista lo miró entre sorprendido y furioso, al no saber si acaso le estaban jugando una broma, sin embargo al ver la expresión de Cloud notó que aquel chico que tenia en frente no podía estarle mintiendo *–El apellido, el nombre que es dado para diferenciar de que familia eres… no se que decirte-*

- Desde que tengo memoria todos me dicen Cloud, nunca me han llamado de otra forma además…-

- ¡YA CÁLLATE CLOUD!!!- grito Sue desde atrás ya aburrida con la conversación y con la intención de salir lo más pronto posible de aquel lugar se decidió a hablar con el recepcionista.

-Buenas tardes…Disculpe a mi pupilo, es la primera vez que sale de su aldea, la cual es muy chica e incivilizada-

-¿Incivilizada?? ¡Cómo te atreves a decir eso Sue! Sabes bien que yo vengo de la bas…- En ese momento Sue rápidamente cubrió la boca de Cloud con la intención de no dejarle hablar y mirando al recepcionista le dijo amablemente *–No se preocupe por el apellido de este chico, del lugar en donde viene todos tienen el mismo apellido, es por ello que el muy tontico no lo sabe, simplemente coloque Cloud de Dant-*

Frustrado el recepcionista se dedico a seguir llenando el formulario y le indicó a Cloud que se parara bajo una pequeña esfera ubicada cerca del puesto de inscripción. Sobre Cloud la esfera empezó a desprender un brillo rojizo claro, por lo que el sujeto que lo estaba atendiendo sonrió y susurró cerca de Cloud *– así que su razón para participar en el torneo es el amor, jejeje ¿Acaso el de esta linda señorita que lo acompaña? Serías el noveno o décimo en la lista que quiere participar por motivos románticos… Ya ni siquiera me sorprende que gente tan joven participe en este torneo, todos vienen aquí para demostrar su valía frente a las damas… Talvez sea porque es primavera-*

-¿Por amor?, ¡NO!, digo si, digo... ¿Cómo se le ocurre preguntarme eso? ¿Acaso no puedo guardarme las razones por las cuales quiero participar en el torneo?-

- Si, claro, es sólo por la seguridad de las princesas, si esta esfera se tornara azul o violeta tendría que impedirle la entrada a esta ciudad-

- No se preocupe- dijo Cloud bastante avergonzado

-¡Siguiente!- gritó el recepcionista

Sue aparto a Cloud y se apoyó sobre la mesa de inscripción diciendo *– Es mi turno, he venido también a inscribirme en este torneo-* mencionó gentilmente Sue.

- ¿Acaso vas a participar Sue?- preguntó Cloud, algo confuso.

- ¡Claro que concursaré Cloud!! Hace mucho tiempo que no me divierto y, si sigo así de quieta me oxidaré y me moriré del aburrimiento -

- ¡Pero Sue!-

- Pero nada Cloud ¡Cierra tu boca!- y mirando apenada al recepcionista, Sue dijo *– disculpe a mi pupilo, es que él tiene las suficientes ínfulas para creer que puede intentar disuadirme de derrotar a los demás concursantes… Usted sabe, le apena pensar en el orgullo herido de los demás participantes cuando sean vencidos por mí -*

- *Si, entiendo*- dijo el recepcionista con una expresión no muy agradable en su rostro –*pero usted me parece conocida ¿No la he visto en algún lugar antes?*-

Sue sonrió en vez de preocuparse y dijo: -*Es muy probable que usted me reconozca, ¡Yo soy la gran cazarrecompensas Sue, terror de todos los bandidos del reino!*-

-*¿Una cazarrecompensas?...ah... ahora recuerdo...*- Sue sonrió flamante al ver que alguien reconocía sus proezas y victorias conseguidas a lo largo de los últimos episodios de su vida, sin embargo el joven continuó: -*El rey Endor ordenó explícitamente prohibir su participación en este torneo… Lo siento bella señorita*-

- *¡Cómo!!! ¡¿Que el rey lo prohibió?!*-

- *Si señorita, lo siento mucho, él no explicó el motivo, pero dejó esta imagen para que todos la reconociéramos*- el recepcionista sacó una imagen de Sue publicada por alguna recompensa cobrada anteriormente y añadió –*La verdad me costó mucho reconocerla, se ve muy distinta en persona, si usted no me dice su nombre no hubiera caído en cuenta*-

-*Uh...*- sollozó Sue –*No puede ser, el rey pensó en todo*-

-*Vamos Sue, no perdamos más tiempo aquí*- dijo Cloud mientras la arrastraba suavemente tomándola del brazo, sin embargo Sue se soltó y guiñándole un ojo al recepcionista preguntó:

- *¿En verdad no hay manera de que me permita participar?*-

- *¡SUE!!*- gritó Cloud tomándola nuevamente del brazo y sacándola de aquel lugar.

- *Ya Cloud, pareces mi novio o mi guardaespaldas o un hermanito pequeño, la idea de que ganes el torneo es que me libres de personas que tendrán tu mismo comportamiento*-

- *Uyyy... lo siento princesa*-

- *¡No me digas así aquí!!*

- *Mira Sue, ¿Qué sucede en ese lugar?*- preguntó Cloud señalando una esfera que brilló a tal punto que estalló suavemente.

- *¿En donde Cloud?*-

- *En esa entrada, ¿Quién será ese sujeto enmascarado?*-

- *Si, ¿Quién será?*- se preguntó Sue, -*su esfera también obtuvo un brillo rojo*-

- *¿Rojo?, eres daltónica o qué Sue... yo vi que fue claramente verde*-

- *No me trates así Cloud, que bien sabes que puedo golpearte, además el daltónico eres tú, esa esfera fue totalmente roja, igual que cuando tú entraste... A propósito, tendrás que aclararme muy bien esta situación, Cloud… ¿Por el amor de quién concursas en este torneo?*-

- *Mira Sue, ya se marchó*- replicó rápidamente Cloud para cambiar de tema

- *Si, es una lástima, me hubiera gustado verlo más de cerca... Me recuerda a alguien, aunque no sé a quién*- y retomando su idea anterior… –*Cloud ¡No me cambies el tema!! ¿No concursarás en el torneo para estar cerca de una de nosotras verdad? ¿Acaso te gusta una de nosotras? ¿Acaso te has enamorado de mí, Cloud? Sabes bien que somos amigos y no puede haber nada de nada entre nosotros ¿verdad?*- dijo Sue mirando fijamente a Cloud y un fugaz brillo maligno pasó por su rostro.

- ¡Cómo se te ocurre Sue!- dijo Cloud totalmente sonrojado y supremamente nervioso- *¡Sabes muy bien que estoy comprometido!-*

- A ver Cloud, mírame a los ojos- Sue guardó silencio por unos segundos, mientras Cloud comenzaba a temblar como una hoja sintiendo la cercanía del rostro de Sue *-Como lo pensé, tu no tienes ni idea de dónde estás parado... Ay Cloud, eres un caso perdido... En fin, cálmate muchacho que no me voy a abalanzar sobre ti aunque, por lo que veo, no te habría molestado-* Sue sonrió maliciosamente y apuntándole a Cloud con su dedo, añadió – *ese es tu castigo por haberme sacado malamente de la mesa de inscripción ¡Si no hubiera sido por tu inoportuna (y vergonzosa) intromisión, seguramente habría podido convencer al encargado para que me dejara inscribirme!-*

- Eres mala Sue- dijo Cloud con fingido enfado, aunque su sonrojo no bajaba de nivel… *- A veces olvido lo hermosa que es Sue por estar demasiado tiempo junto a ella pero, si vuelve a hacerme algo así, ¡no sé cómo respondería!-*

En seguida se escuchó un gran alboroto y toda la gente se aglutinó en una de las entradas, en medio de la multitud y los gritos y desmayos de algunas fans, se oía el murmullo*. –Es el señor Halcón, es el señor Halcón!!-*

-¿Quién es ese sujeto llamado Halcón?- preguntó Cloud.

- En realidad no lo sé ni me importa- y haciendo un gesto de cansancio continuó – *Vamos a casa Cloud, el ambiente es muy pesado en este lugar-*

-Qué raro, su esfera cambiaba intermitentemente entre verde y rojo- murmuró Cloud para sí y siguió a Sue hacia palacio.

En una de las casetas, en medio de la fila llegó un hombre a su inscripción

- ¿Me puede decir su nombre completo?-

- Prefiero guardármelo, ¿hay algún problema si lo hago?-

- Es necesario llenar la planilla en su totalidad para inscribirlo, pero puede guardar su identidad bajo un seudónimo -

- Está bien, le diré mi nombre; no me gustan los seudónimos… Me llamo Raymakku Bet Erul-

- Bien, espere un momento por favor-

El recepcionista observó la esfera y ésta empezó a desprender luz entre color azul y violeta.

- ¿Sucede algo?- preguntó Raymakku

- No, no señor...- respondió el recepcionista nervioso *-... sólo es que se me acabó la tinta para la planilla, espero un momento más por favor-*

El recepcionista dejó prácticamente tirada la cabina y se dirigió corriendo al lugar donde unos guardias se encontraban, los cuales, tomando sus espadas, se dirigieron hacia Raymakku.

- Disculpe señor, tiene que marcharse en este momento-

- Lo siento señores pero tengo que entrar a esta ciudad y su torneo me pareció un evento muy agradable-

- Disculpe, no nos obligue a utilizar la fuerza-

- Dijo usted utilizar la fuerza...- Raymakku rápidamente dio un golpe en el estómago a uno de los guardias que cayó al suelo casi inmediatamente *-... ustedes no conocen el significado de fuerza-*

Rápidamente una gran cantidad de guardias acudieron al lugar y sacando sus espadas se decidieron a atacar, sin embargo, sin siquiera utilizar algún arma, Raymakku pudo con varios de ellos hasta que, de un momento a otro, sintió un peso enorme en su hombro

- Tal vez yo sí conozca el significado de la fuerza- dijo un hombre enorme que estaba tras él, y levantándolo con un solo brazo y sin ninguna dificultad le dijo *– Jugar con armas es peligroso, sobre todo si tú no posees una-* y terminando de decir esto, arrojó brutalmente al héroe de la jerarquía violeta al piso, dejándolo tendido.

- ¿Quién es ese sujeto?- se preguntó en voz alta uno de los guardias.

- ¿Acaso no lo conoces? Es uno de los competidores, su nombre es Gore y se dice que es el hombre más fuerte del mundo- respondió otro guardia.

En el piso, aun sin levantarse, Raymakku estaba totalmente sorprendido pensando *–Este sujeto tiene casi la misma fuerza que Ralve, no pensé encontrar rivales así en este lugar, será mejor seguir su juego-*

Sin presentar ningún problema para levantarse, Raymakku extendió sus manos y mirando a los guardias, les preguntó: *-¿Acaso no van a esposarme? No he matado a nadie, así que solo me pueden juzgar por agresión, según sus normas debo estar en una celda-*

Al ver que Raymakku se marchaba esposado y custodiado por una multitud de guardias, Gore sólo susurro *–Ese sujeto es increíble, recibió uno de mis más fuertes ataques y aun así se levantó como si nada -*

Más tarde en el castillo se escuchaba un alboroto que despertaba la curiosidad de toda la servidumbre, pero que por respeto a las princesas, todo el mundo prefería ignorar.

-¡Alioth! ¡Alioth dónde te has metido!- gritaba Sue por la terraza, cansada de tanto caminar, mientras Latifah buscaba alrededor de los jardines y Naya hacía lo mismo en la población…

-¿Qué te pasa Sue? ¿Porqué te noto tan agitada?- se escuchó decir a Cloud mientras salía del palacio después de una pequeña pero productiva visita a la cocina

-¡Es que no encuentro a Alioth por ningún lado!- respondió Sue desesperada

-¿Alioth? ¿Quién es ese?-

-¡No sabes quién es Alioth! ¡Si serás torpe! ¿O es que nunca te he hablado de él?-

-Pues… talvez si sea torpe pero la verdad es que nunca te había escuchado pronunciar ese nombre-

-Está bien, ayúdame a buscarlo y mientras te voy contando… ¿Alguna vez te has preguntado de qué material son tus bastones?-

-No tengo necesidad de hacerlo, sé que son de una madera casi irrompible que sólo mi colmillo puede cortar…-

-Por lo visto sí eres torpe- murmuró Sue, mientras decía en voz alta *–Apuesto que no tienes idea de cómo se llama dicha maravilla-*

-Ehhh… mmmm… Pues la verdad no- contestó Cloud avergonzado

-En estas tierras el árbol del cual proviene recibe el nombre de Ellawin, "roca del bosque azul" por sus hojas y tronco azules-

-Vaya que sabes cosas Sue- dijo Cloud admirado buscando bajo una banqueta algo que pareciera llamarse Alioth *–pero, ¿eso que tiene que ver con el tal Alioth?-*

- Pues que los colmillos que sirven para cortar los Ellawin provienen de los Alioth, los "dragones de niebla", una especie casi extinta de dragón cuyos últimos especímenes habitan en las montañas nevadas de Narafah.

-¡¿QUÉ?! ¿Alioth es el nombre del animal del cual proviene mi colmillo? No puedo creerlo… pero ¡CÓMO ES POSIBLE QUE TÚ TENGAS UN DRAGÓN MASCOTA!-

-Jejeje, hay muchas cosas que no sabes de mí Cloud, una de ellas es que me encantan los animales exóticos… deberías ver mi colección- respondió Sue muy orgullosa pero, recordado lo que estaba diciendo, prosiguió: *-el hecho es que Alioth es huérfano, un miserable cazador mató a su madre para extraerle los colmillos así que lo traje a vivir al palacio… Deberías verlo, es la criatura más adorable que he visto en mi vida, o por lo menos una de ellas aunque todos mis bebés son hermosos-* los ojos de Sue brillaban de emoción al pensar en sus queridos animales, actitud que le causó un terrible escalofrío a Cloud, que no quiso imaginarse cómo serían las demás mascotas de Sue si una de ellas era un dragón de niebla.

Después de haber recorrido prácticamente todo el castillo, se acercaban a la habitación de Cloud cuando escucharon un ruido proveniente del interior… Cloud, con un poco de miedo, se aprestó a abrir la puerta pero Sue le ganó y entró decididamente… En el interior de la habitación se veía algo de desorden causado por la extracción descuidada de las posesiones que Cloud mantenía en su bolsa y, en un rincón, un pequeño ser de escamas nacaradas de color azul y alas emplumadas roía con deleite los bastones de Cloud…

-¡ALÉJATE BICHO MALO!- gritó Cloud desesperado al ver sus armas de defensa llenas de agujeros y mordiscos

-¡No te atrevas a gritarle a mi bebé!- dijo Sue furiosa pegándole un coscorrón a Cloud mientras el animalito azul volaba a sus *brazos –Alioth… ¡Así que aquí estabas! Eres un niño malo, no deberías preocupar a tu mami de tal manera-*

-¡Pero Sue! ¡Mira cómo dejó mis bastones! ¿Y ahora con qué voy a pelear?- protestó Cloud con los ojos llorosos por el dolor y sobándose el hematoma que se le iba creando en la cabeza

-Es tu culpa por dejarlos tirados, además deberías usar tu acompañante único, no ese par de palitos de Ellawin, además mira a mi pobre Alioth… ¡Seguramente tenía hambre!-

-¿Y eso qué tiene que ver con mis bastones?-

-Por lo visto no entendiste nada… Los Alioth se alimentan de madera de Ellawin pero mi pequeñín es aún muy joven para poder ir a buscarla, así que

hay que traerle su ración desde el bosque todos los días… Pobre criatura, le diré a Naya que mande a traer más para que estés contento-
Cloud, un poco más calmado, se acercó para poder apreciar al dragón de niebla ya que nunca había visto uno pero, cuando quiso tocarlo, un sonido gutural se escuchó y Sue le gritó: *-¡APÁRTATE RÁPIDO!-.* Cloud saltó a tiempo para esquivar el mordisco que Alioth intentó darle *–Parece que le caes mal, es tu culpa por gritarlo-*

-Ahora el malo soy yo- respondió Cloud pesaroso mientras miraba con rabia al dragón, que le seguía gruñendo.

-Agradece que no te haya escupido, su saliva es un ácido terrible- sentenció Sue mientras acariciaba el lomo azulado del dragón, que se durmió en sus brazos.

A medida que el tiempo trascurría, la ciudad se llenaba de excelentes luchadores que daban demostraciones de su fuerza a los habitantes del reino e incluso a los demás participantes… Todo Narafah estaba vestido de fiesta y los comerciantes eran los que sacaban una mejor tajada de todo esto cobrando hasta dos o tres veces más el precio de sus productos a los numerosos extranjeros. Juglares cantaban por todas las calles las leyendas de innumerables héroes del pasado pero entre ellas sobresalían las de Cloen y Nergal que tenían un pasado común con la cercana base blanca. Las noches se llenaban de música, bailes y luces de colores que iluminaban los cielos creadas por aprendices de magos.

En las noches los pensamientos de Cloud no le dejaban dormir con tranquilidad, en más de una ocasión daba vueltas en su cama pensando en preciado fragmento del talismán y cómo ahora toda su vida corría alrededor de esa roca. Muchas veces, al mirar por la ventana, sentía la presencia de Yuri y se preguntaba: *-¿Donde estas? ¿Acaso te encuentras bien?-,* además la idea de que se encontrara ahora con aquel chico que poseía su misma marca lo perturbaba. *- Ahora tengo el talismán-* se decía a sí mismo *– sin importar cuales sean los sentimientos de Amy el resultado de esa batalla decidirá su destino y el mío... A veces desearía no pertenecer allí y decidir todo de otra forma, pero fui criado bajo fuertes tradiciones y no puedo dejarlas, aunque tal vez...-* Cloud casi inconciente miró su espada y tomándola la desenvaino *-... así como una espada es forjada por un maestro herrero, nosotros tenemos formado nuestro destino mucho antes de nacer, pero mi espada se formó a sí misma, en ella no aplica el destino, solo aplica su voluntad, tal vez yo algún día haga lo mismo... Maestro, ¡cómo me gustaría que estuvieras aquí!, aunque fuera cierto que amara a Latifah no puedo abandonar a Yu...-* La frese fue abrupta y totalmente cortada, hace mucho tiempo que Cloud no la llamaba así y ese nombre resonó fuertemente en su *cabeza -... Yuri* – muchas ideas más cruzaron por su cabeza aquella noche, a sólo un día del torneo.

Extrañamente para Yuri, ya se había acostumbrado a la presencia de Notaro, aunque Cloud cruzaba sus pensamientos continuamente no se preocupaba por buscarlo o verlo, además la falta de dinero la había obligado a trabajar en una de las tantas tiendas durante los últimos días junto a su pretendiente a cambio de refugio y comida. *–Me gustaría saber ya el resultado de la batalla entre este par-* se decía *– Cada vez que aprecio la fuerza de Notaro me parece que le*

será imposible para Cloud vencerlo... pero... ¿Por qué siento que esto no me preocupa?... es verdad que entre las personas con la misma marca existe cierta atracción, pero prefiero mil veces a mi querido Cloud, aunque a veces pareciera que le faltara un tornillo en su cabeza- dejo escapar una leve y dulce sonrisa *– Me gustaría que pensara más por sí mismo y no por lo que dicen las tradiciones, pero no es su culpa, todos en la base se esforzaron para que fuera así... es extraño, hasta ahora caigo en cuenta que hasta que él salió de Dant nunca habíamos discutido, nunca hubo algo por que hacerlo... Madre, por favor ora para que el resultado de la batalla me muestre la verdad, no quiero equivocarme-*

Llegado el día en el que daba comienzo el torneo, el rey Endor se presentó ante el concurrido público diciendo:

-Habitantes de Narafah, participantes y demás; es un honor y un gusto para mí ver el resultado de mi convocatoria. Espero que éste torneo sea tomado con la mayor seriedad y rectitud posible- y, haciendo una pausa para levantar su majestuoso cetro, dijo firmemente *-ahora participantes, procederemos a sortear en qué orden pelearán cada uno de ustedes y quién será su rival… Aprovechen este tiempo para conocer a sus oponentes o para entrenar un poco más porque, a partir de mañana, tendrán que pelear con todas sus fuerzas-*

Sue y Latifah se encontraban en una habitación del palacio que les permitía ver todo lo que estaba sucediendo si ser vistas; mientras Sue animaba ruidosamente a Cloud *(–por lo visto no es tan inútil-* pensaba), Latifah rezaba silenciosamente por su victoria y su seguridad.

-A ver Latifah- decía *Sue –respóndeme una cosa, ¿Quién prefieres que gane, tu amigo Darien o Cloud?-*

-Pues… la verdad, prefiero que gane Cloud-

-¡Aja! Prefieres a Cloud antes que a Darien, lo que implica que Cloud te gusta, ¿cierto?-

Latifah no contestó pero se sonrojó terriblemente a lo que Sue, un poco desconcertada y con un tono muy diferente al tono burlón que había usado hasta ahora, le dijo *-¿O sea que sí te gusta?-* Latifah sólo bajó el rostro…

Ya había anochecido y Cloud se paseaba nervioso por el palacio; por sorteo le había correspondido la cuarta lucha y su rival era un tal Dref, un tipo que, mirado de cerca, inspiraba bastante miedo…

-Hola héroe, ¿Preparado para arriesgar tu vida mañana?-

-¡Sue! No digas esas cosas tan feas- le espetó Cloud, no pudiendo controlar el leve escalofrío que sintió al recordar el rostro lleno de cicatrices y los ojos desprovistos de sentimientos del que sería su rival.

-Huy, estás como susceptible… No te preocupes Cloud, seguramente tu rival debe ser un debilucho, por cierto, ¿Quién es tu rival?-

-Es un hombre llamado Dref-

-¿¡DREF!? ¿Dejaron participar a ese tipo?-

-¿Qué pasa Sue? ¿Sucede algo malo con ese hombre?- preguntó Cloud con rostro preocupado

-No… no te alarmes Cloud, sólo pensaba que ojala ese tipo no gane el torneo porque es muy feo… En todo caso no te preocupes, si algo llegase a salir mal mi madre estará ahí para ayudarte- respondió Sue sin lograr convencer a Cloud

-Siento que me ocultas algo…-

-¡Cómo se te ocurre! Mejor vete a dormir porque no quiero que pierdas por quedarte dormido en la arena de lucha… No te pongas a pensar demasiado y descansa apropiadamente, verás que todo va a salir muy bien-

-Está bien, entonces hasta mañana-

-Adiós Cloud, buena suerte…- susurró Sue mientras veía a su amigo alejarse. Cuando estuvo sola le pegó una patada fortísima al piso, abriendo un cráter de considerable tamaño, al tiempo que dijo: *-¡Cómo pude ser tan inconsciente! A pesar de saber que Cloud no es, ni mucho menos, el mejor guerrero del Endrot, por mi egoísmo lo dejé inscribirse en este torneo… ¿Quién iba a imaginar que permitirían a ese asesino de Dref participar y, peor aun, que tendría que pelear contra Cloud en su primer encuentro? Ilah…-* exclamó juntando sus manos y mirando hacia el cielo de manera suplicante, donde la luna ocultaba su rostro tras una máscara oscura que, fuera de Narafah, era conocida como "luna nueva" *–por favor protege a Cloud, no permitas que muera a manos de Dref… por favor…-*

Las alas de Delomos

-Papá, mira ¡Un ángel!-

-Por Dios, ¡QUE ES ESO!- gritó el hombre aludido, corriendo hacia donde su pequeña hija se encontraba señalando a una mujer muy hermosa, de cuya espalda salían un par de alas… Un par de lo que pudieron haber sido alas, porque lo que brotaba de la espalda de esa mujer de cabello negro y ojos verdes eran huesos que, mirados en conjunto, daban la impresión de ser blancas pero delgadísimas alas…

-¡Corre Moira!- gritó el hombre tapando los verdes ojos de su pequeña hija *–No mires hacia atrás que eso no es un ángel, ¡NO ES POSIBLE QUE ESAS SEAN LAS ALAS DE UN ÁNGEL!-*

-¡NO!- gritó Moira levantándose sobresaltada… Desde hacía un par de noches atrás, tenía el mismo sueño… Se veía a sí misma con un par de alas de hueso, mientras sus padres salían despavoridos al verla.

Se quitó de encima la sábana negra que la cubría y se levantó a buscar un poco de agua; la oscuridad era bastante tenue, permitiéndole ver, de manera casi exacta, los muebles que ocupaban su habitación… Un tocador, un sillón, otra silla más pequeña, una cama inmensa y su armario, que ocupaba una pared entera (aunque, al abrirlo, se podía ver que sólo era la entrada a otra habitación, bastante espaciosa, dedicada únicamente a guardar ropa y zapatos, además de contener tres espejos de cuerpo entero). Volvía ya de la

cocina, con su mano portando un vaso lleno de agua, cuando acertó ver su reflejo fugaz en el espejo del tocador… Encendió la luz y se quitó la levantadora negra que llevaba, posteriormente se quitó el camisón del mismo color y miró su espalda en el espejo…Diez horribles cicatrices surcaban su espalda, desde la base hasta la altura de los hombros; diez cicatrices que, miradas en conjunto, simulaban un par de alas

-Cada día están más profundas- susurró; *-si bien es cierto que, desde que tengo memoria, sabía que ese día llegaría, nunca pensé que fuera tan doloroso…-*

Hace 11 años…

-Mira madre, las líneas se están haciendo más oscuras- decía la pequeña Moira mirándose al espejo

-Hija, te he dicho que no le pongas atención a eso- decía calmadamente una bellísima mujer, su madre

-Pero madre, ¿No te parecen alas?-

-Moira, ¿Qué te dijo tu madre? Hazle caso y deja ya de mirarte esas líneas en el espejo… Únicamente son lunares, además, las alas las tienen los ángeles y son de plumas, como las de las aves, y son blancas y hermosas; unas líneas negras sólo pueden ser lunares hija, así que acuéstate pronto que mañana, cuando el chofer llegue a recogerte, vas a tener mucho sueño- dijo un apuesto hombre con tono regañón pero cariñoso

-Está bien padre- dijo Moira con tristeza *–Hasta mañana padre, hasta mañana madre…-*

Desde ese día Moira no había vuelto a hablar del tema con nadie pero, cuando estaba a solas, tendía a mirarse las líneas de la espalda, que cada día se habían hecho más nítidas y oscuras, dando la impresión de un tatuaje, hasta esa noche…

Trece noches atrás

Moira se había acostado temprano; sin saber porqué se sentía agotada desde que vio al hermano de Sayhuro, a Hyoga… Ella se encontraba profundamente dormida, cuando escuchó una voz que resonó en su cabeza…

-Delomos Enare, ya es la hora-

-¿Quién eres tú?-

-¿No lo recuerdas? He estado contigo desde el día en que fue decidido tu nacimiento…-

-Delomos Irae…-

-Si, ¿Me recuerdas?-

¿Cómo podría olvidarlo? Delomos Irae era (según sus padres), su amigo imaginario, aunque ella muy bien sabía que era más real que muchas cosas… Delomos Irae era quién le había revelado la existencia de “las alas de Delomos” que, según él, eran las líneas que poco a poco tomaban forma en su espalda.

-¿A qué has venido? Hacía mucho tiempo que no te presentabas…-

-Ya te lo dije Delomos Enare, el tiempo ha llegado; aunque tú no lo notes, el Delomos Basis ya te ha encontrado, así que dentro de poco ocurrirá todo, por eso es necesario que "las alas de Delomos" despierten… Te lo dije desde hace mucho, ¿verdad?-

-Si- dijo Moira con desinterés *–me dijiste que era el Delomos Enare y que, con la fuerza de "las alas de Delomos", era mi deber proteger al Delomos Basis, uno de los tres soportes del mundo actual-*

-Por lo visto eres una chica muy aplicada, Delomos Enare…- contestó la voz con ternura *–quisiera evitarte este momento, pero me es imposible… Tú llevas mi fuerza y, aunque no es mi deseo, te diré que el despertar de las alas es terriblemente doloroso… Por eso debes procurar no usar ninguna de sus plumas…-*

-Si, ya sé, cada pluma que use se llevará consigo una parte de mi vida y otra parte de mi alma, así que, si llego a usarlas, sería como arrancarme partes del cuerpo, una por una-

-…veo que aun nada te entusiasma ni atemoriza, Delomos Enare, sólo espero que estés bien; recuerda… siempre estaré contigo, hasta el día de tu muerte-

-Delomos Irae…-

-¿Si?-

-Por favor llámame Moira, no me gusta que me llames siempre Delomos Enare-

-Está bien, Moira… ¿Estás lista?-

-Si-

Al día siguiente, cuando Moira se levantó, pensó que todo el dolor que había sentido, además de la conversación sostenida con Delomos Irae había sido un sueño, hasta que vio las sábanas de su cama con grandes líneas de lo que parecía ser sangre aun fresca… Corrió a verse al espejo y se dio cuenta de que el camisón de su pijama también tenía gruesas marcas de sangre… Cuando se lo quitó y observó su espalda, vio algo horrible: tenía sangre coagulada por todos lados y, en carne viva, profundos cortes que daban la impresión de haber sido hechos con uñas… o huesos.

Esa mañana no había podido asistir a clases, aunque había ido a la universidad a explicar el porqué de su ausencia, y había visto a otra persona extraña, a una chica de cabellos rizados que estaba junto a Sayhuro, Carolina y Andreú…

-Por lo visto la gente extraña se está reuniendo en la universidad en estos días- pensó esa tarde, mientras lavaba su espalda por sexta vez, intentando limpiar la sangre que no paraba de salir.

-Delomos Irae estaba en lo cierto, cada día que pasa, en vez de disminuir el dolor, éste aumenta… Por lo menos ya me he acostumbrado y puedo ir a clases normalmente, al principio no me podía recostar contra nada- pensó Moira mirando las aún frescas cicatrices… Afortunadamente había podido detener el flujo de sangre con un polvo coagulante que le había dado su doctor (el cual la había mirado aterrado al notar las heridas, y al cual había tenido que convencer para que no se lo contara a sus padres, haciendo gala de su derecho a conservar en secreto su estado de salud, y diciéndole que seguramente la retirarían de la universidad y la obligarían a dejar el

apartamento en el que vivía, encerrándola de por vida por un simple accidente) y eso le había permitido salir tranquila, sin el temor de que alguien, incluyendo a su perspicaz amiga Carolina, notara las heridas y se preocupara más de lo que a ella le interesaba y le convenía.

Las cosas nunca son como aparentan ser, pero siempre la primera impresión es la más valida aunque esté equivocada.